

¿Jurado, Juez o Testigo?

March 2, 2021 en El Blog del Hombre en el Espejo

Por el escritor invitado Dave Vitt

¿Ha estado alguna vez en un tribunal? Cuando fui jurado, cada participante tenía su propio y único rol. Como jurado, el mío era observar y luego tomar la decisión de condenar o no. El fiscal presentaba pruebas e intentaba condenar. La defensa intentaba demostrar la inocencia. Los testigos contaban lo que sabían sobre el caso basándose en lo que habían visto u oído. Y el juez fallaba desde el banquillo. No hubo difuminación de las líneas ni mezcla de responsabilidades.

Cuando miro hacia atrás en mis esfuerzos por presentar a otros a Cristo, reconozco que a menudo complicaba lo que Dios me pedía; difuminaba mis responsabilidades. Y sé que no soy el único.

Esto es lo que quiero decir. Cuando los apóstoles fueron enviados, Jesús dijo en [Hechos 1:8](#):

⁸ pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

¿Su función y la nuestra? Ser testigos. Debemos compartir lo que hemos experimentado y lo que sabemos de Jesús. Como hombres que quieren llevar a otros hombres a conocer a Cristo, ese es el trabajo.

Sin embargo, me he alejado porque con frecuencia he pensado que yo también necesitaba "cerrar el trato". Erróneamente creí que también era mi trabajo convencer a otros de su pecado y convencerlos de toda la verdad. En otras palabras, creía que también tenía que hacer de juez y jurado.

¿Alguna vez se ha sentido así cuando se trata de alcanzar y discipular a los hombres? ¿Qué tal cuando los hombres no parecen estar creciendo, ajustándose o entendiendo lo suficientemente rápido? O más específicamente, ¿cuándo los hombres eligen continuar en el pecado?

En el [Salmo 37:1](#), el rey David escribe:

***No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.***

Es difícil centrarnos en nuestro papel de testigos de Cristo cuando se nos presentan malas acciones, falta de arrepentimiento o apatía. Pero creo que el rey David también comprendió la dificultad. De hecho, unos versículos más adelante, sintió la necesidad de repetir y ampliar el consejo anterior:

Abstente de la ira y apártate del enojo; no te inquietes, pues sólo conduce al mal. (v.8)

Normalmente, cuando oímos la palabra "inquietarse", nos viene a la mente la idea de preocupación o ansiedad. Sin embargo, la palabra hebrea que David escogió en este Salmo (charah) significa "arder o encenderse de ira".

En otras palabras, cuando vemos a otros haciendo el mal, no debemos dejar que se nos meta bajo la piel y dejar que la ira supure allí. Como David afirma claramente, hacerlo sólo nos conduce al mal.

Pero, ¿significa eso que no podemos hacer nada cuando nos encontremos con ello? En absoluto. De hecho, entre los versículos 1 y 8, David nos da estas alternativas mejores:

- Confía en el Señor y haz el bien. (v.3)
- Deléitate en el Señor. (v.4)
- Encomienda al Señor tu camino. (v.5)
- Quédate quieto ante el Señor y espera pacientemente en Él. (v.7)

¿Cuál debe ser nuestra respuesta a la maldad que encontramos? Es PRIMERO volver nuestra atención a Dios. Debemos confiar en Él y hacer el bien que podamos. Debemos continuar agradecidos por las cosas que Él ha provisto. Debemos presentarnos ante Él con un corazón calmado y tranquilo, y esperar pacientemente a que Él haga justicia. Después de haber hecho todo eso, Él PUEDE darnos alguna manera específica de responder a la persona o a la mala acción. Pero en nuestra ira o frustración, esa no debe ser nuestra primera respuesta.

Hombres, no somos Dios. Sólo somos Sus representantes. Sólo Dios puede convencer el corazón de culpa y pecado ([Juan 16:8](#)). Y sólo Dios puede juzgar el corazón del hombre ([Santiago 4:12](#)).

En el tribunal del Señor, sólo somos testigos. No compliques tu papel. En el momento perfecto de Dios, dará sus frutos.

"No juzgues cada día por la cosecha que recoges, sino por las semillas que plantas". - Robert Louis Stevenson

LA GRAN IDEA: *En el tribunal del Señor, sólo somos testigos. No complique su papel cuando se trata de alcanzar a los hombres.*

Copyright © 1986-2020 El hombre en el espejo

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera